

RESPUESTAS A RAFAEL ECHEVERRÍA*

Respuesta del Sr. Jorge Estrella

En una primera lectura del escrito del señor Rafael Echeverría, donde se cuestiona, entre otros, mi trabajo *Dialéctica y Ciencia*, me saltan a la vista estos pasajes (correspondientes a la introducción y al punto II solamente):

1. "...es necesario reconocer que ellos [los escritos cuestionados] se sitúan en un nivel de seriedad intelectual" (p. 189).
2. "Deficiencias como las anotadas [se refiere a los escritos de Vial y Mertz] debieran ser corregidas si se pretende entrar en un debate académico del nivel que, estamos seguros, desean estos autores" (p. 191).
3. "...su objeto de análisis [se refiere al artículo *Dialéctica y Ciencia*] no es el pensamiento de Marx, sino lo que él define como la 'concepción dialéctica' tal 'como circula en el ámbito vivo de la ideología marxista' y que se traduce en lo que podemos llamar *marxismo vulgar*" (p. 195).
4. "Un punto que es importante no eludir... es si esta 'concepción dialéctica' representa una adecuada interpretación de lo que Marx hubiera definido como tal" (p. 196).
5. "Estrella procura eludir una definición general de esta 'concepción dialéctica' y se restringe a la discusión de tres proposiciones que

* La respuesta del señor Óscar Mertz, por encontrarse éste en el extranjero, aparecerá en el número de verano de *Estudios Públicos*.

ella aceptaría como válidas. Sin embargo, afirma que esta ‘dialéctica’ estaría fundada en la matriz ‘tesis-antítesis-síntesis’. Este es el caso, sin duda, del marxismo vulgar, pero ello difícilmente sería aceptado en círculos académicos, en los que se sabe que esta matriz es una construcción de la filosofía pre-hegeliana” (p. 195).

6. “Es necesario destacar, de inmediato, que estas tres proposiciones... son efectivamente defendidas por influyentes corrientes del pensamiento marxista” (p. 195).
7. “Los problemas metodológicos que Marx enfrenta en su análisis lo conducen a establecer una fuerte afinidad con la concepción que Hegel desarrollara en *La ciencia de la lógica*” (p. 196).
8. “...la crítica de Marx a los economistas políticos descansa precisamente en exponer las contradicciones lógicas de sus argumentos” (p. 197).
9. “El conjunto de su argumentación contra la ‘concepción dialéctica’ se basa en que se nos ha dado, ya constituido, un concepto de ciencia. Estrella... supone que disponemos de un concepto de ciencia no susceptible de desarrollos ulteriores” (p. 198).
10. “Estrella reconoce que ‘no existe un *modo natural*... de percibir o de conceptualizar la realidad’” (p. 200).

No hace falta demasiada perspicacia para advertir que las parejas 1-2, 3-4, 5-6, 7-8 y 9-10 constituyen un vivo ejercicio de la contradicción por parte del señor Rafael Echeverría. Veamos: en (1) se reconoce a los artículos objetados un “nivel de seriedad intelectual” que (2) les niega, porque poseen “deficiencias” que “debieran ser corregidas” para acceder a un nivel académico que, por otro lado, sus autores (Vial y Mertz) sólo aspiran pero no poseen.

(3) concede que mi trabajo no se ocupa del “pensamiento” de Marx, pero (4) lo enjuicia como si lo hiciera, pues cuestiona hasta qué punto esta “concepción dialéctica” representa al “pensamiento” de Marx.

(5) niega vigencia a la “concepción dialéctica” (la relega al *marxismo vulgar*), pero (6) la reconoce como “efectivamente defendida por influyentes corrientes del pensamiento marxista”.

(7) reconoce (elípticamente, es cierto) que Marx, como Hegel, rechaza el principio de no contradicción¹ pero según (8) no lo rechaza sino

¹ El señor Echeverría, que no examina uno sólo de los argumentos de mi artículo, pero que cita profusamente textos y autores (acaso víctima de esa forma de colonialismo que bien merece llamarse *citadismo*), disfrutará seguramente con este texto de su defendido: “Todo es y no es al mismo tiempo” (¿dónde y cuándo lo dijo?, ¿antes o después de?, ¿en *El Capital*, en la *Correspondencia*?: Frío. ¿En el Anti-Dühring?).

que lo usa contra los economistas políticos. Yo no sé si esto es hacerle algún favor a Marx. Pero como el marxismo siempre sabe lo que hace, me inclino a creer que las afirmaciones del señor Echeverría rodean de una aurea de beatífica contradicción a Marx ante sus feligreses. Por (9) me entero de que soy el feliz poseedor de una concepción epistemológica según la cual existe un concepto de ciencia que nos ha sido dado (aunque no sé por quién) y que no es susceptible de desarrollos posteriores. Pero, claro está, (10) viene a poner las cosas en su punto porque yo negaría tal concepto único de ciencia al sostener que no existe un modo único, “un *modo natural* de percibir o de conceptualizar la realidad”, sino tantos como el hombre se atreva a ejercitar en desarrollos posteriores².

Menos visible, pero no menos curioso, es este otro ejemplo del estilo del señor Echeverría. Refiriéndose a las tres proposiciones en que formulo la “concepción dialéctica” (y que conforman lo único de que mi trabajo se ocupa), dice que las considera “insostenibles e inconducentes a una forma seria de razonamiento lógico” (p. 195). Pero su trabajo se orienta, aunque desgraciadamente no se ve clara su argumentación, a cuestionar que yo las cuestione. Una vez más, el duende dialéctico garantizando que se puede llegar a cualquier parte.

Aunque el señor Echeverría elude analizar siquiera uno de los razonamientos de mi trabajo, me aconseja leer, entre otros, *What is Dialectic?*, de K. Popper, para poner el debate en un “nivel actual”. Si el señor Echeverría hubiese comprendido la argumentación de *What is Dialectic?*, habría entendido que el razonamiento de mi artículo en el punto III apunta a probar lo mismo que Popper, sólo que desde un ángulo distinto.

Agradezco al señor Echeverría la cita de Russell. Porque en medio de tanta niebla dialéctica su presencia luminosa es un ejemplo de pensamiento que piensa.

² Dadas las características del modo de discurrir del señor Echeverría, le sugiero que defienda ese “fijismo” de mi concepto de ciencia en las siguientes líneas de mi trabajo: “Son hipótesis filosóficas de la ciencia, por ej., las siguientes: a) hay un mundo concreto de múltiples niveles; b) hay estructuras de comportamiento recurrente (leyes), dentro de las cuales aparecen los fenómenos; c) tales estructuras pueden conocerse con ayuda de la razón y de la experiencia; d) la búsqueda y hallazgo de tales leyes están sometidos a un código ético que privilegia a la verdad como el valor por excelencia.

Filósofos y hombres de ciencia suelen examinar estos y otros supuestos. La ciencia de hecho cuenta con ellos, lo cual no significa que se trate de un compromiso definitivo: la ciencia está dispuesta a revisarlo todo a partir del momento en que sus conjeturas son contradichas por algún grupo de fenómenos o por un razonamiento consistente” (*Dialéctica y Ciencia*, Estudios Públicos N° 10, p. 120).

Respuesta del Sr. Juan de Dios Vial Larraín

Observaciones a un crítico:

Celebro que el crítico mire mi argumento en el ensayo *Sobre el Sentido del Pensamiento de Marx* como “una tesis original y fundamentada convincentemente”. Le agradezco su contribución a propósito de Feuerbach. Pero me parece “imperdonable” que me haga decir que *El Capital* y la *Crítica de la Economía Política* son dos obras distintas donde yo digo que, en *El Capital*, Marx hace la *Crítica de la Economía Política*, como reza el título de la obra. No hay confusión con los *Grundrisse*, citados en pág. 101, ni con la *Contribución*, citada en pág. 110. Una “segunda lectura” de esos textos le habría sacado del error que empequeñece su juicio.

En cambio, la “segunda lectura” que propone, como siendo “quizás ajena a la intención del autor”, como él mismo dice, efectivamente es ajena; en este punto más bien le convendría quedarse con la primera lectura para evitarse ese retrato de Lucifer que conturba sus fantasías teológicas. De Nicea salió una genial comprensión de Dios y un *Credo* de toda la cristiandad, y esto es lo que me interesa.

Respecto a Hegel, me he referido no precisamente a la *Razón*, sino al *Saber*, de sus escritos juveniles. ☐